


La traducción de los términos médicos en dos versiones árabes de *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes

Saad Mohamed Saad

Institución: Universidad Pablo de Olavide ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/anje.102943>

Recibido: 24 de mayo de 2025 • Aceptado: 02 de julio de 2025

ES Resumen. La terminología médica es un fenómeno destacado en *El Quijote*. Nuestro objetivo es analizar las dificultades que plantearía su traducción, así como la calidad de los resultados obtenidos en dos versiones árabes de la obra: Badawī (1965) y al-ʿAṭṭār (2002). Estudiaremos por separado la transmisión de los contenidos denotativo y connotativo. El trasvase del primero suele ser menos complejo que el del segundo, a pesar de poder verse afectado por fenómenos como los falsos amigos, la homonimia, etc. Al ser *Don Quijote* una novela, y no un tratado médico, el contenido connotativo llega a adquirir mayor relevancia, puesto que la terminología se ve implicada en ciertas figuras y recursos literarios, condicionándose así el proceso traslativo. Al-ʿAṭṭār logra introducir mejoras en la traducción, especialmente en lo relativo al contenido referencial. Presenta, además, una versión con un estilo más asequible para el lector árabe actual.

Palabras clave: Términos médicos, *El Quijote*, traducción, árabe.

ENG The translation of medical terms in two Arabic versions of Miguel de Cervantes's *Don Quixote de la Mancha*

Abstract. Medical terminology is a prominent feature of *Don Quixote*. Our objective is to analyze the difficulties that its translation would pose, as well as the quality of the results obtained in two Arabic versions of the novel: Badawī (1965) and al-ʿAṭṭār (2002). We will study the transmission of denotative and connotative content separately. The translation of the former is less complex than the latter, despite the fact that phenomena such as false friends, homonyms, and so on can condition its translation. Since *Don Quixote* is a novel, and not a medical treatise, the connotative content becomes more relevant, since the terminology is implicated in certain literary figures and devices, thus influencing the translation process. Al-ʿAṭṭār manages to introduce improvements in the translation, especially regarding the referential content. He also presents a version with a style more accessible to the contemporary Arabic reader.

Keywords: Medical terms, *Don Quixote*, translation, Arabic.

Sumario: Introducción. 1. El signo lingüístico y la transmisión de la información en el transcurso del proceso comunicativo. 2. Problemática de la traducción de los términos médicos en *El Quijote*. 2.1. Transmisión del contenido referencial. 2.2. Transmisión del contenido connotativo. 2.3. El juego de palabras como un caso especial de solidaridad entre signifiante y significado. 3. El trasvase de los términos médicos en las dos traducciones árabes de *El Quijote*. 3.1. Mejoras en relación con la precisión de la referencia. 3.2. Mejoras en relación con la actualización del lenguaje. 4. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Mohamed Saad, S. (2025). "La traducción de términos médicos en dos versiones árabes de *Don Quijote* de la Mancha de Miguel de Cervantes", *Anaquel de Estudios Árabes* 36(2), 227-239. <https://dx.doi.org/10.5209/anje.102943>

Introducción

Desde su publicación, *El Quijote* se ha erigido como uno de los máximos exponentes del humanismo español en cuanto a su riqueza y el interés que suscita entre los investigadores en los diferentes campos del saber. A pesar de sus más de cuatrocientos años de antigüedad, "el éxito de *Don Quijote* no ha conocido eclipses, hasta el punto de que son incontables los libros, estudios, análisis o disertaciones que ha motivado la genial novela"¹. En torno a esta obra, han surgido, pues, numerosos estudios que la analizan "en sus coordenadas literarias, históricas y sociales.

¹ Elena Salgado, "Entrevista a Carlos Alvar, Director del Centro de Estudios Cervantinos," *Eidon. Revista de la Fundación de Ciencias de la Salud* 18/marzo-junio (2005): 50.

El Quijote se ha convertido en una percha que nos ha acercado a la filosofía, a la historia, al arte y hasta la música o la gastronomía,² debido, en gran medida, a que es un fiel reflejo de su época y es una “obra en la que se trata de todo y no hay faceta del humano proceder que no halle su asiento en ella”.³ Es una novela escrita, además, por “un hombre dotado de un interés desbordante por cuanto le rodea, que hace una expresa confesión de su condición de lector inveterado de cuanto cae en sus manos”.⁴ Tal es su carácter de humanismo realista, que se ha llegado a afirmar que “a través de sus personajes, adivinamos cuáles eran los conocimientos técnicos y científicos, quiénes eran los médicos, cirujanos y boticarios, o cómo vivían día a día los paisanos del hidalgo caballero”.⁵ Su riqueza en lo que a las ciencias de la salud se refiere es tan patente que permite al lector pausado “llegar al convencimiento de que Cervantes sabía mucho de Medicina” y que “fue un excelente nosógrafo, capaz de plasmar perfectamente los síntomas de las enfermedades”.⁶ También hace que el especialista versado en la materia pueda consignar, por su parte, que:

En *el Quijote* encontramos un alto contenido relacionado con lo que en la actualidad conocemos como Ciencias de la Salud, conjunto de disciplinas dedicadas a la adquisición de conocimientos para su aplicación en la promoción del bienestar físico, mental y social de los individuos.⁷

No es de extrañar, por tanto, saber en este sentido que:

A Thomas Sydenham (1624-1689), apodado el «Hipócrates inglés», se le atribuye una anécdota curiosa, pero suficientemente ilustrativa: uno de sus alumnos le preguntó sobre qué debía hacer para aprender medicina. «Lee *el Quijote*», fue la respuesta.⁸

Por su parte, Mendoza Vega⁹ nos recuerda el uso de una frase casi idéntica a esta que emplea Sydenham, puesta por Rita Monaldi y Francesco Sordi, autores de la novela *Imprimatur*, en boca de uno de sus personajes, Bedford, al discutir con el médico Cristofano: “Para aprender el arte de la medicina, que lea *El Quijote* mejor que a Galeno o a Paracelso”. Uno de los aspectos médicos más destacados en *El Quijote* es, sin lugar a dudas, el psiquiátrico, “representado por la locura de Don Quijote y que le llevó a ser considerado, poco después de la publicación de la obra, como un icono de la enfermedad mental”.¹⁰ Tanto es así que un investigador como Osterc establece que:

Muchos historiadores de la medicina lo consideran como uno de los precursores de la psiquiatría y la psicología moderna [...] máxime si tomamos en consideración el hecho de que en aquel entonces la psiquiatría no existía aún como ciencia.¹¹

Se ha llegado a afirmar, incluso, que el ilustre psiquiatra austríaco “Sigmund Freud aprendió español para poder leer *el Quijote* en su idioma original, y reconoció que su lectura influyó en algún sentido en el desarrollo de su teoría psicoanalítica”.¹²

Tres fuentes nutrían los amplios conocimientos médicos del autor de *Don Quijote*. En primer lugar, Miguel Cervantes era hijo de médico.¹³ Precisamente su padre “era un cirujano-sangrador a quien llamaban Rodrigo el Sordo, hombre muy dado a la lectura de libros de ciencia”.¹⁴ Tanto su abuelo paterno, Juan cervantes, como materno, Juan Luis Torreblanca, también eran médicos, por lo que se llegó a especular un origen judeoconverso del príncipe de las letras españolas, polémica que sigue hasta la fecha.¹⁵ Por su parte, su hermana, Andrea Cervantes, ejercía como enfermera.¹⁶ La segunda fuente de dichos conocimientos era su vasta biblioteca:

Miguel de Cervantes poseía una importante biblioteca de 214 volúmenes, al ser hijo de un cirujano-sangrador, bisnieto de un bachiller médico y hermano de una enfermera, se entiende que desde niño tenía acceso a libros de ciencia y especialmente relacionados con las ciencias de la salud.¹⁷

² Salgado, “Entrevista a Carlos Alvar, Director del Centro de Estudios Cervantinos”, 50.

³ José Romagosa, “*El Quijote* en la Medicina y como Medicina”. [En línea], 23 May. 2025, <https://peperomagosa.wordpress.com/2010/03/10/el-quijote-en-la-medicina-y-como-medicina/>.

⁴ Antonio Carreras, ““Que no es de caballeros quejarse...”. La medicina como arte de curar en *El Quijote*”, en *Historia, medicina y ciencia en tiempos de El Quijote*, ed. Antonio Carreras et al. (Madrid: Fundación de Ciencias de la Salud, 2005), 61-74.

⁵ Salgado, “Entrevista a Carlos Alvar, Director del Centro de Estudios Cervantinos”, 50.

⁶ Francisco Toledo Trujillo, “Emociones, sentimientos y enfermedades en *El Quijote*”, *EGLE. Revista de Historia de los Cuidadores Profesionales y de las Ciencias de la Salud* 5/11 (2018): 9.

⁷ J. Carlos Domínguez Fernández de Tejerina, *Las Ciencias de la Salud en el Quijote* (León: Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, 2013), <http://hdl.handle.net/10612/6296> (Consultado el 23-5-2025).

⁸ Julián Bravo Vega, “*El Quijote Médico*”, *Anales Cervantinos* 41 (2009): 105.

⁹ Juan Mendoza Vega, “Enfermedad, salud y médicos en *El Quijote*”, *Boletín de la Academia Colombiana* 56/227-228 (2005): 31.

¹⁰ Josep-E. Baños y Elena Guardiola, “El interés de la obra de Cervantes en Medicina. *El Quijote* ¿más allá de la locura?”, *Revista de Medicina y Cine* 12/3 (2016): 136.

¹¹ Lúdivik Osterc, “Cervantes y la medicina”, *Verba hispánica* 6/1 (1996): 17.

¹² Raúl Carrillo-Esper, et al., “Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, don Quijote de la Mancha y la medicina”, *Cirugía y Cirujanos* 86/6 (2019): 583.

¹³ Antonio Castillo de Lucas, “Refranes de aplicación médica en *El Quijote*”, *Paremia* 5 (1996): 43.

¹⁴ Toledo, “Emociones, sentimientos y enfermedades en *El Quijote*”, 9.

¹⁵ Carrillo-Esper, et al., “Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, don Quijote de la Mancha y la medicina”, 583.

¹⁶ Domínguez, *Las Ciencias de la Salud*.

¹⁷ Domínguez, *Las Ciencias de la Salud*.

Como muestra del impacto que tuvo esta biblioteca en *El Quijote* se llegó a señalar no solo el parecido en el título que podríamos percibir fácilmente entre *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel Cervantes y *El examen de los ingenios para las ciencias*, del médico Juan de Huarte de San Juan, sino también la similitud que se observa entre el contenido de este manual médico y las principales ideas para describir a los personajes de la obra cervantina, y “en especial sus peculiares personalidades y características psicológicas”.¹⁸ La tercera y última fuente de los conocimientos médicos de nuestro autor es su amistad con distinguidos médicos de la época, como Francisco Díaz, padre de la urología, que cooperó para pagar el rescate de Cervantes y fue médico personal del Manco de Lepanto, quien padecía cálculos renales, enfermedad que “se plasma y hace notoria en *El Quijote*”.¹⁹

La importancia de la terminología médica en *El Quijote* se ve reflejada en un estudio realizado por García Barreno,²⁰ donde se afirma que la novela cervantina contiene 281 términos, empleados a lo largo de la obra en 4226 ocasiones. En 2005, la revista *Panacea*, publica, por su parte, un amplio glosario de términos médicos mencionados en *El Quijote*, como una adaptación de la parte central de un libro que en 1969 había publicado Harold López Méndez con la ya desaparecida editorial madrileña Quevedo.²¹

En el presente trabajo, nuestro objetivo es analizar las dificultades traslativas que plantearía la traducción de los términos médicos en las dos versiones íntegras que de esta inmortal obra fueron publicadas en Egipto:

- a. La de ‘Abd al-Raḥmān Badawī, editada por primera vez en El Cairo en 1965.²²
- b. La de Sulaymān al-‘Aṭṭār, publicada por el Centro Superior de Cultura en 2002.²³

En este sentido, queremos ver también el grado en que cada uno de los traductores consigue resolver los problemas inherentes al trasvase de dichos términos. Puesto que un periodo de casi cuarenta años separa estas dos versiones, otro de nuestros objetivos sería detectar si la segunda consigue resolver algunos de los problemas observados en la primera. Esto es, queremos saber si la traducción de al-‘Aṭṭār tiene o no motivos suficientes que justifiquen su publicación, al menos en lo que al trasvase de los términos médicos atañe. Para llevar a cabo nuestro estudio, aplicaremos una metodología analítica. Para ello, hemos seleccionado un total de sesenta términos médicos empleados en *El Quijote*. La selección de este corpus ha sido aleatoria. Nos basaremos en el análisis contrastivo de los valores que comportan, tanto en el texto original como en sus dos respectivas traducciones árabes. Este análisis se va a llevar a cabo desde una óptica estructuralista, en la que se aprovecharán también las ideas que nos aporta la teoría de la relevancia. En el siguiente apartado, expondremos tanto la perspectiva teórica de corte estructuralista desde la que enfocaremos nuestro estudio, así como los principios básicos de la teoría de la relevancia de los que haremos uso. Uno de nuestros principales objetivos sería intentar averiguar si es imprescindible siempre el uso en las versiones traducidas de expresiones con un idéntico valor referencial que el comportado por la terminología médica en el TO, o si se puede, en cambio, emplear términos con valores referenciales distintos, sin llegar a alterar con ello el mensaje que en cada caso nos quiere transmitir Cervantes. De ahí que en nuestro trabajo vayamos a estudiar por separado la transmisión de los contenidos referencial y connotativo relacionados con la terminología médica utilizada tanto en la versión original de *Don Quijote* como en las dos traducciones árabes que aquí nos incumben.

1. El signo lingüístico y la transmisión de la información en el transcurso del proceso comunicativo

Como sabemos, el signo lingüístico es una entidad bifacial constituida por dos planos: un significante y un significado, que representan la expresión y el contenido, respectivamente. En el plano del significado, que es lo que aquí nos interesa, podemos distinguir, a su vez, dos nuevos aspectos: una sustancia y una forma. La sustancia del significado está constituida por un conjunto de rasgos semánticos, en tanto que la forma que encubre dicho significado se caracteriza por una serie de rasgos clasificatorios, que son la base de las categorías sintácticas.

Teniendo en cuenta la dimensión estructural del signo, es perfectamente previsible que tanto las formas como las sustancias de los significados sufran ciertos cambios. Como quiera que los signos lingüísticos no se usan aislados, sino que se combinan unos con otros, cada uno de ellos establece una red de relaciones con los demás. Como es bien sabido, estas relaciones se producen en dos dimensiones: paradigmática y sintagmática. La primera es la que decide la categoría a la que pertenece la sustancia del significado y, por tanto, los campos semánticos y funciones sintácticas en las que puede tener pertinencia. La dimensión sintagmática incide sobre la forma del significado de los elementos vecinos, así como sobre el plano de la sustancia del significado, de modo que es en esta dimensión donde la sustancia del significado se puede ver modificada, total o parcialmente.

Como en el caso de la fonología, se ha querido ver la sustancia del significado como un conjunto de elementos menores, esto es, como un haz de rasgos semánticos de carácter diacrítico que permiten diferenciar un signo determinado de los demás signos que constituyen su paradigma. Este conjunto de notas significativas ha sido llamado por algunos lingüistas *semema* y cada rasgo *sema*. En este aspecto, se han distinguido dos tipos de semas:

¹⁸ Carrillo-Esper, *et al.*, “Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, don Quijote de la Mancha y la medicina”, 583.

¹⁹ Carrillo-Esper, *et al.*, “Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, don Quijote de la Mancha y la medicina”, 583.

²⁰ Pedro R. García Barreno, “Los términos médicos en *El Quijote*,” *Boletín de la Real Academia Española* 96/313 (2016): 145.

²¹ Harold López Méndez, “Glosario de términos médicos mencionados en el Quijote,” *Panacea*, 6/21-22 (2005), https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n_21-22_tradyterm_LopezM.pdf. (Consultado el 23 de mayo de 2025).

²² Miguel Cervantes Saavedra, *Dūn kījūta*, trad. ‘Abd al-Raḥmān Badawī (El Cairo: Al-Hay’a -l-‘Ammā Li-Quṣūr al-Ṭakāfa, sin fecha).

²³ Miguel Cervantes Saavedra, *Al-Šarīf al-‘abqārī dūn kījūta dī lāmanšā al-šahīr bayn al-‘arab bism “dūn kīšūt”*, trad. Sulaymān al-‘Aṭṭār (El Cairo: Al-Markaz al-Qawmī li-l-Tarjama, 2014).

1. Denotativos, que son los que determinan de una manera estable y con un amplio consenso social la significación de un signo.
2. Connotativos, que son los que caracterizan de una forma inestable y a menudo individual la significación de un signo.²⁴

En el conjunto de rasgos semánticos que constituye un semema, Pottier distingue tres núcleos:²⁵

1. Un conjunto de semas constantes pero específicos. A su cargo corre la responsabilidad de distinguir el semema de que se trata de los demás miembros del paradigma. A este conjunto de semas lo denominó *semantema*.
2. Un conjunto de semas constantes pero genéricos. Este conjunto sémico constituye el clasema y es responsable de indicar la pertenencia del semema a una clase determinada de sememas.
3. Un conjunto de semas puramente virtuales y de naturaleza connotativa. Estos semas, a los que Pottier denomina *virtuema*, únicamente se actualizan en determinadas combinaciones del discurso.

Así pues, recapitulando, podemos consignar que para Pottier el conjunto de rasgos denotativos engloba tanto los semas específicos como los genéricos. Por su parte, el contenido connotativo sólo comprende los rasgos virtuales o virtuema. Dicho de otra forma, un signo lingüístico tendría: a) un núcleo semántico, constituido por los rasgos denotativos (semantema y clasema), que son constantes y se suelen activar de inmediato en el contexto y b) una periferia (virtuema), constituida por un conjunto de rasgos semánticos inestables que solo se activan en determinadas situaciones del discurso y no en otras.

Para la teoría de la Relevancia, durante el proceso de interpretación del mensaje, la labor del oyente se centra en la identificación de dos aspectos básicos: la explicatura y la implicatura. La primera consiste en “una combinación de rasgos conceptuales lingüísticamente codificados y contextualmente inferidos”.²⁶ A su vez, las implicaturas son supuestos deducidos bien del contexto, bien de los conocimientos enciclopédicos, o también por inferencia a partir de la explicatura y el contexto.²⁷ Aplicando esta teoría, podemos afirmar que durante el proceso interpretativo se procura siempre conceder a los signos lingüísticos la lectura que les sea más relevante dentro del contexto. Para ello, el receptor se apoya en factores de diversa naturaleza, que ordena según su grado de accesibilidad. Los más inmediatos son los de carácter eminentemente lingüístico, esto es, de naturaleza combinatoria, seguidos por los relacionados con la situación del discurso: el tema, los interlocutores, los conocimientos compartidos, etc. Así, si una palabra como “gato” podría tener más de un significado, su aparición en enunciados como los siguientes ayudaría a seleccionar la acepción más apropiada en cada caso:

- El gato se escapó por la ventana.
- Este gato me resolvió el problema que tuve con el coche.

No obstante, si el problema de la interpretación persiste, el receptor se apoyaría en los factores que rodean la enunciación. De esta forma, daría una interpretación diferente a un enunciado como el siguiente, dependiendo si es proferido, p. ej., en la carretera o en una clínica veterinaria:

- Dame el gato, por favor.

Pero si el mensaje sigue aún sin tener relevancia con la mera aplicación de la información denotativa del signo (el núcleo), el receptor recurriría a los conocimientos enciclopédicos que tenga accesibles acerca del referente o la dimensión semiótica del propio signo lingüístico, entrando así en juego el contenido connotativo del mismo (la periferia). Este contenido connotativo, que en un principio suele ser secundario, puede llegar a ponerse en un primer plano, alterando, incluso, el valor referencial o nuclear que suele comportar el signo. Veamos el siguiente ejemplo, extraído de *Yawmiyyāt nā'ib fī-l-aryāf* de Tawfiq al-Ḥakīm²⁸ y su traducción al español:²⁹

Texto original	وكيل نيابة الموسكى ينقل إلى نيابة الأزبكية. ووكيل شبرا إلى نيابة الخليفة [...], يعني تنقلات مع مراعاة عدم خروجهم من "الجنة"، أى العاصمة. ومع ذلك نجد حضراتهم غير راضين، لأن بعضهم يقول: "شبرا! يا سلام شبرا بعيدة جدا جدا عن بيتي في الزمالك"، والآخر يقول لك: "إزاي أروح نيابة السيدة؟! حتى ديمقراطى بقوى!!"
Texto traducido	Al fiscal de Mūsķī lo trasladarán a la fiscalía de la Ezbekiyya; al fiscal de Šubrā a la fiscalía de al-Jalīfa [...]; o sea, traslados hechos con todo buen cuidado de que no salgan del "paraíso", es decir, de la capital. Y, a pesar de eso, no verás que sus señorías queden contentos, porque uno de ellos te dirá: "- ¡Šubrā! ¡Hay que ver! Šubrā está lejísimos de mi casa de Zamālek", y otro se lamentará: "- ¿Cómo voy a ir a la fiscalía de la Sayyida? ¡Un barrio tan democrático!".

Como podemos percibir en el último enunciado, combinar 1) los conocimientos enciclopédicos relacionados con el barrio caiota que aquí se menciona y el origen etimológico del lexema implicado con 2) la información transmitida mediante la codificación lingüística, obligaría al receptor a interpretar la palabra “ديمقراطى/democrático” en este

²⁴ Ángel Raimundo Fernández González, Salvador Hervás y Valerio Báez, *Introducción a la semántica* (Madrid: Cátedra, 1977), 129.

²⁵ Bernard Pottier, *Lingüística general* (Madrid: Gredos, 1977), 72-83.

²⁶ Sperber, Dan y Deirdre Wilson, *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos* (Madrid: Visor, 1994), 226.

²⁷ M^a Victoria Escandell Vidal, *Introducción a la pragmática* (Barcelona: Ariel, 1996), 125.

²⁸ Al-Ḥakīm, Tawfiq, *Yawmiyyāt nā'ib fī-l-aryāf*, en *al-Mu'allafāt al-Kāmila* (Beirut: Maktabat Lubnān Nāširūn, 1988), vol. I, 405.

²⁹ Al-Ḥakīm, Tawfiq. *Diario de un fiscal rural*, trad. Emilio García Gómez (Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1987), 207.

contexto no como un calificativo referente a un sistema de gobierno en el que los poderes emanan del pueblo, sino a la popularidad del barrio aludido (se mantendría en este caso el valor de “*δημο*/pueblo”, suprimiéndose el de “*κρατία*/gobierno”). Esto se produce en aras de dar a la palabra una interpretación relevante para esta situación del discurso. Un ejemplo como este demuestra que el contenido connotativo, que en principio suele ser periférico, podría llegar a suprimir, en ciertas circunstancias, el valor referencial, originalmente de carácter nuclear, dejándolo neutralizado o sin eficacia alguna en el contexto. Si la información referencial de carácter nuclear no es suficiente para satisfacer las expectativas de relevancia del enunciado en una situación concreta del discurso, el receptor se verá obligado a activar la información connotativa y periférica a la que dé acceso el signo en busca de la anhelada relevancia. Dicha información periférica también tiene su grado de accesibilidad, en función de la cual el receptor va formulando posibles interpretaciones hasta dar con la más satisfactoria para su contexto.

2. Problemática de la traducción de los términos médicos en *El Quijote*

Para analizar bien la problemática de traducción que estos términos podrían plantear, hemos de estudiar los dos principales tipos de información a la que pueden dar acceso: la conceptual o referencial, por un lado, y la connotativa o inferencial, por el otro. Es difícil separar los dos tipos de información, pero obraremos así con el objeto de facilitar el análisis.

2.1. Transmisión del contenido referencial

Como es lógico suponer, los términos médicos referentes a conceptos que forman parte del bagaje científico compartido no deberían plantear dificultades de traducción en lo que al contenido referencial atañe, siempre que los traductores los reconozcan, identificando sus equivalentes. En este sentido, podemos afirmar que la mayor parte de los términos que constituyen nuestro corpus pertenecen a este bagaje científico compartido. No obstante, hay un conjunto de realidades y prácticas médicas que son propias y exclusivas de la cultura española, o europea en líneas generales, por lo que son desconocidas en la cultura árabe, al menos para el lector lego en la actualidad. Dichos conceptos sí necesitarían algún esfuerzo por parte del traductor, para lograr una eficaz transmisión de la información en las versiones árabes de la obra³⁰:

Texto original	<i>Hicieron traer aceite de Aparicio, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido</i> (II, 46: 582).
Versión de Badawī	وأُتوا بزيت أبريثيو*, ووضعَت ألتسيدورا بيدها البيضاء المرهم على كل وجهه (ب. 2: 264). زيت لعلاج الجروح، اخترعه في القرن السادس عشر أبريثيو دى ثوبيا، وكان غالي الثمن جدا [...].
Versión de al-Aṭṭār	أرسلوا في طلب زيت أبريثيو*, وقامت ألتسيدورا نفسها بيدها شديدة البياض بوضع الضماصات على كل جروحه (ع. 2: 815-915). أبريثيو اسم مخترع هذا الزيت الذي يداوي الجروح [...] عاش في القرن السادس عشر.

En ambos casos, los traductores recurren a las técnicas de la traducción literal y la nota a pie de página, para proporcionar información adicional que consideran necesaria para el lector. Pero no siempre sucede de esta forma. En líneas generales, al-Aṭṭār suele ser más constante en este sentido que Badawī, proporcionando al lector árabe la información que considera oportuna acerca de este tipo de términos, mediante el uso de la nota a pie de página:

Texto original	<i>El que mucho bebe mata y consume el húmedo radical donde consiste la vida</i> (II, 47: 583)
Versión de Badawī	من يشرب كثيرا يحطم ويستهلك الرطب الأصلي، الذي يكون أصل الحياة (ب. 2: 464).
Versión de al-Aṭṭār	كثرة الشرب تستهلك وتقضي على الرطوبة الطبيعية للجسم، حيث جوهر الحياة* (ع. 2: 225). في الطب القديم كانوا يعتقدون بوجود هذه الرطوبة التي تعطي أعضاء الجسم مرونتها.

Como acabamos de señalar, los términos que forman parte del bagaje científico común no deberían plantear, en principio, serias dificultades de traducción. La primera tarea del traductor sería, por tanto, detectar el elemento médico en juego, entenderlo como tal y encontrar una equivalencia adecuada en la lengua de destino. Sin embargo, ciertos factores pueden cambiar la situación. A continuación, exponemos los que hemos detectado en nuestro corpus.

A. Los falsos amigos (homonymia interlingüística)

La similitud fónica entre palabras que poseen significados diferentes en las dos lenguas podría contribuir a la no identificación precisa del referente:

Texto original	—Todo eso fuera bien escusado —respondió don Quijote— si a mí se me acordara de hacer <i>una redoma del bálsamo de Fierabrás</i> ; que con sola una gota se ahorrran tiempo y medicinas (I, 10: 86).
-----------------------	--

³⁰ Para el texto original, citaremos siempre por la edición de José Luis López Pérez, cuyos datos se indican en la bibliografía final. Para las traducciones, las citas se harán por las ediciones anteriormente señaladas de las dos versiones árabes.

Versión de Badawī	كل هذا كان سيكون بغير فائدة، لو أنني كنت قد تذكرت أن أحضر زجاجة من بلسم فيبيرابراس، إذ كانت تكفي قطرة منه لتوفر علينا الوقت والأدوية (ب. 1: 99).
Versión de al-ʿAṭṭār	- كل ما تحمله من الجروح سيعفو عليه الزمان، لو كنت قد تذكرت إعداد قنينة -أجاب دون كيخوتي- من بلسم فيبيرابراس، والذي قطرة منه توفر الوقت والدواء (ع. 1: 731).

Como remedio medicinal, el *DRAE* afirma que la palabra “bálsamo” se refiere a un “medicamento compuesto de sustancias comúnmente aromáticas, que se aplica como remedio en las heridas, llagas y otras enfermedades”. Por su parte, el diccionario de *al-Maʿānī* establece que en árabe la voz equivalente alude a un “medicamento que cura”. Como ejemplo, pone este enunciado:

كانت مواساته لي بلسما لأحزاني.

– Su consuelo fue para mí un medicamento curativo que despejó mi tristeza.

Se trata, pues, de dos vocablos que, a pesar de sonar de forma muy parecida en ambos idiomas, comportan un sentido ligeramente diferente en cada caso, con las consecuencias que de ello podrían derivarse en relación con el referente: “la pomada de Fierabrás” y “el medicamento curativo de Fierabrás”, respectivamente.

B. La relación de homonimia entre el término médico y otro signo de la LO (homonimia intralingüística)

Es posible en algunos de estos casos que los traductores trasvasen el lexema implicado en el sentido más general que posee, y no en el especializado:

Texto original	En resolución, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto (I, 17: 120).
Versión de Badawī	وأخيرا أخذ عقاقيره وخلطها وأنضجها على النار زمنا كافيا إلى أن بدا لها أنها بلغت درجة النضج (ب. 1: 151).
Versión de al-ʿAṭṭār	باختصار، تناول العناصر الأولية، ومنها عمل مركبا خلطا لها جميعا، وطابخا لها فترة متطاولة حتى بدا لها أنها نضجت (ع. 1: 412).

A pesar de que en este enunciado Cervantes emplea la palabra “simples” en el sentido de “ingredientes básicos de un medicamento” (*DRAE*), al menos en la versión de al-ʿAṭṭār es interpretada en un sentido más general: “los elementos básicos”.

C. El carácter arcaico de la acepción especializada activada en el TO

En ocasiones, la acepción especializada activada en el texto objeto ya está en desuso, con lo cual los traductores solo se fijan en el significado general que actualmente posee el signo:

Texto original	<i>Y allí le echaron una destas que llaman melecinas de agua de nieve y arena</i> , de lo que llegó muy al cabo, y, si no fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio grande amigo suyo, lo pasara muy mal el pobre caballero (I, 15: 112).
Versión de Badawī	وهناك جرعه دواء من ماء الثلج والرمل أشرف به على الهلاك. ولولا أن أنقذته حكيم صديق حميم له لقضى على هذا الفارس المسكين (ب. 1: 831).
Versión de al-ʿAṭṭār	وهناك وضعوا له ذلك الشيء المسمى حقنة شرجية بها ماء مثلج ورمل، فكاد يسلم الروح، ولولا أن امتدت له يد النجدة من حكيم عظيم السحر، صديق له، فانتشلته من تلك المحنة، لما مرت الأمور بسلام مع ذلك الفارس المسكين (ع. 1: 391).

En español actual, la palabra “melecina” en el sentido de “enema”, acepción activada en este caso, ya está en desuso. Esto explica por qué es traducida en la versión de Badawī en un sentido más general, esto es, “medicamento”, en vez del específico que posee, y que está perfectamente reflejado en la versión de al-ʿAṭṭār.

D. El signo implicado tiene un uso basado en una relación de eufemismo o disfemismo

Los eufemismos o disfemismos son usos especiales propios de una lengua dada y no tienen por qué estar compartidos en más de un idioma. Tampoco tienen que serlo en una misma cultura en dos etapas diferentes de la historia:

Texto original	Olvidósele a Virgilio de declararnos quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico* (II, 22: 472).
	* Morbo gálico: «sífilis»; también llamada mal francés.
Versión de Badawī	كل ما غفل يوليودر الكلام عنه، فهو مثلا نسي أن يقول لنا من أول من أصيب بنزيف، ومن أول من لجأ إلى الحك لعلاج الداء الفرنسي (ب. 2: 313).
Versión de al-ʿAṭṭār	فقد نسي فرخليو ذكر أول من أصيب بالإنفلونزا في العالم، وأول من استخدم المرهم لعلاج السفلس (ع. 2: 952).

En Badawī se hace una traducción literal del término implicado, que no ayudaría al lector árabe a identificar la enfermedad de la que se habla: la sífilis. En la versión de al-ʿAṭṭār, el traductor, influido seguramente por el comentario

hecho en la edición empleada para traducir la novela, emplea la palabra española “sífilis” transliterada en el texto meta. Es difícil que el lector del texto árabe pueda identificar tampoco, mediante el empleo de este préstamo, la enfermedad a la que se alude: “الزهرى”. Tal como acabamos de señalar, al hacer uso de los mecanismos del eufemismo o disfemismo, cada lengua puede formar expresiones propias con sentidos concretos, que no tienen por qué ser transparentes ni del todo aceptables para los hablantes de otros idiomas. En el siguiente enunciado, el español tiene consolidada la expresión “sacapotras” para referirse a un mal cirujano:

Texto original	La reina Madásima fue muy principal señora y no se ha de presumir que tan alta princesa <i>se había de amancebar con un sacapotras</i> (I, 24: 170).
Versión de Badawī	إن الملكة مدسما كانت سيدة فاضلة نبيلة، ولا يمكن الظن أن أميرة نبيلة جليلة كهذه تفكر في مخادنة رباط قنوق* (ب. 1: 032). ومعناها الأصلي "من يشد الفتق عند المصابين بالفتاق"، وتطلق مجازاً وتحقيراً على الجراح الردئ. sacapotras في الأصل الإيباني
Versión de al-ʿAṭṭār	الملكة (ماداسيما) كانت سيدة عظيمة، وليس من الممكن ادعاء أن مثل هذه الأميرة السامية تجعل من مثل هذا الجراح الجزار خليلاً (ع. 1: 033).

Es una expresión cuyo núcleo está constituido por la palabra “potra”, esto es, “hernia”. Como podemos comprobar, no es una expresión coincidente desde el punto de vista formal con otra equivalente en árabe. Ante esta situación, Badawī opta por hacer una traducción literal de sus componentes: “atador de hernias”. Pero consciente de su poca transparencia en árabe, decide combinar esta técnica con la nota a pie de página, para explicar la etimología de la voz española y el sentido que suele comportar en su propio idioma. Al-ʿAṭṭār prefiere, en cambio, ir por los derroteros de la equivalencia funcional, esto es, el empleo de un disfemismo que transmite el mismo valor en la lengua meta cuando se quiere hablar de un mal médico: “yāzzār/carnicero”.

2.2. Transmisión del contenido connotativo

Llegados a este punto, cabe plantear la siguiente interrogante: ¿Hay que dar siempre prioridad a la transmisión del sentido referencial frente al connotativo? O, dicho de otra forma, ¿estará obligado el traductor siempre a trasvasar los términos médicos detectados en el texto original mediante el uso de palabras que en la lengua de destino remitan a las mismas realidades? Para contestar a esta pregunta no hemos de olvidar que *Don Quijote* es una obra literaria y no un tratado médico. En este libro no se alude a remedios curativos concretos para tratar enfermedades determinadas, sino que se habla en muchas ocasiones de ciertas enfermedades y medicamentos de una forma más laxa y flexible (entrando a formar parte los términos médicos de figuras literarias que moldean el sentido). Esta laxitud semántica, por llamarlo de alguna forma, puede permitir que las palabras adquieran nuevas dimensiones dentro del contexto, y que los traductores tengan un margen de maniobra más amplio, para adecuar las palabras a su nuevo entorno. Así, en un símil una palabra como, p. ej., “píctima”, que se emplea en el texto original con el sentido de “ungüento”, podría ser trasvasada al árabe mediante el uso de voces como “balsam/medicamento curativo” o “ḥiṣāb/amuleto”, respectivamente:

Texto original	No es bien que se queden sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del duque, <i>que como píctima y confortativo la llevo puesta sobre el corazón</i> , para lo que se ofreciere (II, 58: 636)
Versión de Badawī	ليس من الملائم أن نكون عارفين بشئ من الجميل بسبب المائتي اسكودو من الذهب التي أعطاني إياها ناظر القصر في كيس، وأحملها على قلبي، كبلس ممتاز ضد كل الأحداث التي قد تعرض لنا؟ (ب. 2: 235).
Versión de al-ʿAṭṭār	ليس طيباً أن يبقى دون شكر من طرفنا مئتا دينار ذهباً أعطاني إياها في كيس رئيس خدم الدوق، وهي مثل حجاب سعادة وتفرج أحمله فوق قلبي، من أجل ما يعرض في الطريق (ع. 2: 246).

Esto se debe a que, en su búsqueda de la relevancia, el receptor del texto español se da cuenta de que en el enunciado que profiere Sancho, la palabra “píctima” no puede referirse a una “pomada” real. Así se ve obligado a recurrir a los conocimientos enciclopédicos que tiene acerca de este referente, realizando los siguientes procedimientos mentales:

- Una “píctima” es una pomada que se emplea normalmente para tratar problemas de piel, quemaduras, llagas, etc.
- Sancho está hablando de su corazón. Quiere asimilar, por tanto, la tristeza que le causa la penuria en la que vive a las quemaduras de piel, por un lado, y el dinero recibido por parte de los duques a la pomada que podría tratar tales quemaduras, por el otro.
- Lo que quiere decir Sancho en este caso, pues, es que los doscientos escudos que le regalan los duques son un gran alivio para sus tristezas.

Para la traducción de este ejemplo, en la primera versión árabe la palabra “balsam”, esto es, “medicamento curativo”, comportaría un idéntico sentido contextual, a pesar de discrepar en cuanto al referente. En el texto de al-ʿAṭṭār sucedería lo mismo, puesto que el receptor también podría hacer la siguiente interpretación:

- Los doscientos duques no pueden ser un amuleto. Seguramente Sancho querrá dar a esta palabra un sentido diferente al que suele comportar normalmente.
- Dado que un amuleto es un “objeto pequeño que se lleva encima, y al que se atribuye la virtud de alejar el mal o propiciar el bien” y la pobreza es una de las grandes fuentes de tristeza para un padre de familia, Sancho querrá dar una nueva dimensión a las palabras implicadas.

- Querrá manifestar, por tanto, que percibe los doscientos escudos como la mejor protección y remedio contra la penuria y la congoja que esta podría dar al corazón.
- Los doscientos escudos que le regalan los duques son, pues, un gran alivio para sus tristezas.

Un tratamiento similar recibiría, del mismo modo, el siguiente caso de alegoría y sus respectivas traducciones al árabe:

Texto original	—Eso no, marido mío —dijo Teresa—; viva la gallina, <i>aunque sea con su pepita</i> ; vivid vos, y llévase el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo (II, 5: 391).
Versión de Badawī	فَقَالَتْ تَرِيْزَةُ: لَا يَا زَوْجِي الْعَزِيْزُ إِذَا كَانَ الْأَمْرُ كَذَلِكَ فَلْتَحْبِي الدَّجَاةَ وَإِنْ كَانَتْ لَهَا لَهَاءُ! عَشْ وَلِيْذَهَبَ الشَّيْطَانُ بِكُلِّ حُكُومَاتِ الْعَالَمِ (ب. 2: 602).
Versión de al-ʿAṭṭār	هَذَا لَا، يَا زَوْجِي، فَلْتَحْبِي الدَّجَاةَ وَلَوْ حَامِلَةً لَطَاعُونَهَا، وَلْتَحْبِي أَنْتَ وَلْتَذْهَبِ كُلُّ الْحُكُومَاتِ الْمَوْجُودَةِ فِي الْعَالَمِ إِلَى الشَّيْطَانِ (ع. 2: 96).

En el texto español, la palabra “pepita” se refiere a un “tumor que las gallinas suelen tener en la lengua, y que no las deja cacarear” (*DRAE*). Así pues, el receptor del texto original podría hacer las siguientes operaciones mentales para dar una interpretación aceptable a lo que le dice Teresa a Sancho, cuando este le habla de la vida como gobernador y los inconvenientes que suele acarrear dicha vida:

- Teresa no está hablando en realidad sobre gallinas y pepitas, sino sobre su marido y su posible vida en palacio.
- Una pepita es una enfermedad que impide que las gallinas canten, que es una actividad placentera para estas aves. Las pepitas son una enfermedad que no mata a las gallinas. Simplemente les impide cantar, que es un lujo.
- Trasladando esto al caso de Sancho como posible gobernador, Teresa está comparando la penuria en la que vive su marido como un ciudadano normal con las pepitas de las gallinas. Le está diciendo que, aunque no disfruta en su estado actual del lujo que podría tener un gobernador, sigue viviendo y disfrutando de la vida. En palacio, no podría vivir, aunque esté rodeado de lujo. Sería como una muerte.
- Le está recomendando, pues, que siga con su vida actual, sin aspirar a ser gobernador.

En los dos textos árabes, el receptor podría llegar a la misma conclusión, a pesar de que las palabras empleadas no aluden al mismo referente. Así, en el texto de al-ʿAṭṭār, p. ej., podríamos asistir a las siguientes operaciones mentales:

- La peste es una enfermedad. Pero, ya que no estamos hablando en realidad ni de gallinas ni de enfermedades, el emisor querrá dar un sentido diferente a sus palabras.
- Una enfermedad es un problema, pero es posible que una gallina sobreviva a ella. Aplicando este caso al asunto que Teresa está tratando con su marido, se puede deducir que ella le está diciendo que su actual vida está llena de problemas económicos, pero al fin y al cabo es una vida. Como gobernador en palacio, Sancho ni siquiera podría vivir. Sería como una muerte, sin poder disfrutar de nada.
- Teresa le está recomendando, por tanto, que siga con su vida actual, sin aspirar a ser gobernador.

2.3. El juego de palabras como un caso especial de solidaridad entre significante y significado

Si los casos de desviación semántica vistos hasta el momento pueden crear dificultades de traducción en ciertas circunstancias, la problemática podría ser aún mayor en el supuesto de los juegos de palabras, ya que se añadiría aquí una nueva dimensión: la relación de solidaridad que se establece entre los dos planos del signo lingüístico, esto es, el significante y el significado. En este recurso se suele poner el foco en rasgos lingüísticos tan secundarios como pueden ser: a) las relaciones de polisemia u homonimia entre los signos empleados (juegos con coincidencia total en la imagen sonora entre los signos) o b) una mera similitud fónica entre los significantes (juegos con una coincidencia parcial en la sonoridad de las formas expresivas). Como ejemplo del primer supuesto nos puede servir el siguiente enunciado:

Texto original	Fue luego a ver su rocín, y, aunque <i>tenía más cuartos que un real</i> y más tachas que el caballo de Gonela [...], le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban (I, 1, p. 51).
Versión de Badawī	ثُمَّ رَاحَ يَفْتَشُ عَنْ بَرْدُونِهِ، وَعَلَى الرَّغْمِ مِنْ أَنَّهُ كَانَ فِيهِ مِنَ الْأَوْجَاعِ أَكْثَرَ مِمَّا فِيهِ مِنَ الْأَعْضَاءِ * وَمِنْ الْعُيُوبِ أَكْثَرَ مِمَّا كَانَ فِي فَرَسِ جُونَيْلَا [...]، فَإِنَّهُ تَرَاءَى لَهُ أَنَّهُ لَا فَرَسَ الْإِسْكَندَرِ الْمَدْعُوعِ بِوَقَالَسَ وَلَا فَرَسَ "السَّيِّدِ" الْمَدْعُوعِ بِبَابِيكَا بِقَادَرٍ عَلَى أَنْ يَجَارِيَ بِرْدُونَهُ هَذَا (ب. 63-73). تَدُلُّ أَيْضًا "cuarto" real أكثر مما في الريال cuarto [...] وهو يقول حرفياً: "وبالرغم من أنه كان فيه من الأرباع -cuarto- هنا يتلاعب ثريانتس باللفظ على الجرد في الفرس [...] ولم نستطع أن نأتي بالعبارة بحروفها، فاثبتنا معناها [...]".
Versión de al-ʿAṭṭār	عند ذلك، ذهب للبحث عن جواده، ومع أنه كان منحولاً في أصالة الشعر المنحول وميقعاً مثل شطرنج جواد المهرج الإيطالي جونيلا [...], فقد بدا له أن لا جواد الإسكندر الأكبر المسمى بوسيفيلا ولا جواد البطل الملحمي السيد يتساوى به (ع. 95).

En este ejemplo, Cervantes va de un primer significado de la palabra “cuarto”, que se refiere a una de las enfermedades equinas más conocidas, esto es, “abertura longitudinal larga y profunda, que anormalmente se produce en las partes laterales de los cascos de las caballerías” (*DRAE*), a otra acepción diferente, que alude a una moneda concreta (la segunda acepción acaba superponiéndose, en realidad, a la primera). Tal como señala el *DRAE*, el real de plata doble, o real de plata vieja era una “moneda de cambio, del valor de 16 cuartos”. Con este proceder, el autor consigue crear un texto ameno para el lector, con una especie de complicidad entre emisor y receptor. Para interpretar

este enunciado, el lector del texto original tiene que basarse, no solo en la información referencial, sino también en los conocimientos periféricos (connotativos) que tiene en relación con los dos signos implicados, realizando las siguientes operaciones mentales:

- Un cuarto es una enfermedad que afecta a los caballos. Rocinante tiene esta enfermedad. Un cuarto es, por otra parte, una moneda. Un real se divide en 16 cuartos. Lo que quiere decir el autor en este caso es que Rocinante tenía muchas hendiduras longitudinales profundas en los cascos de las patas (tantas como los cuartos de un real). Es, por lo tanto, un caballo débil y muy enfermo.

Dado que en árabe no hay ninguna pareja de palabras que puedan tener entre sí estas relaciones de polisemia a la vez que los valores semánticos señalados, resolver el problema requerirá, en todo caso, ciertas dotes creativas por parte del traductor. Al-ʿAṭṭār produce un texto algo confuso. No obstante, Badawī prefiere recurrir a una solución creativa. Así, viendo que la vía de basar el juego de palabras en una relación de confluencia de diferentes significados en una misma expresión sonora no tiene ninguna salida en árabe, decide recurrir a la otra vía posible, esto es, la relación de cadencia o similitud fónica parcial entre dos lexemas diferentes: “أوجاع/ dolores” y “أعضاء/ miembros”. A nivel de las palabras individuales, el significado que se expresa en su versión es diferente a lo que se dice en el texto original: “a pesar de que (Rocinante) tenía más dolores que miembros, ...”. No obstante, a nivel global, el sentido es el mismo en las dos versiones. Así pues, al igual que en el texto español se dice que el caballo de don Quijote está muy enfermo y débil, en la versión de Badawī el lector árabe también interpretaría el enunciado de la siguiente forma:

- El narrador dice que Rocinante tiene más dolores que miembros. Un caballo tiene muchos miembros. Este caballo tiene, pues, muchos dolores. Rocinante tiene que estar, por tanto, débil y muy enfermo.

Por su parte, la relación de cadencia o similitud fónica entre las dos palabras empleadas en árabe crea un mismo efecto en lo que al juego de palabras se refiere: las consiguientes amenidad y complicidad entre emisor y receptor que surgen en el texto. El traductor refuerza esta solución creativa con el recurso a la nota a pie de página, para explicar el juego de palabras empleado en el texto original.

Pero en el anterior caso, se deja la vía libre a los traductores para basar el juego de palabras en cualquiera de las dos relaciones que se pueden establecer entre los distintos signos de la lengua: a) significados que comparten una misma imagen sonora (o significantes implicados en casos de homonimia, si se quiere mirar desde otra perspectiva); o b) significantes con una mera similar cadencia. No se pone ninguna condición. No obstante, en otros supuestos el texto original puede poner al traductor ante la muy difícil situación de tener que ir por un camino marcado de antemano:

Texto original	Y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino <i>porque todos los deste linaje son perláticos</i> , y, por mejorar el nombre, los llaman Perlerines, aunque, si va decir la verdad, la doncella es como una perla oriental (II, 47: 587).
Versión de Badawī	وهذا الاسم "بيرلرينو" ليس لقب أسرة، ولكنهم لقبوا به لأنهم "مشلولون" أبناء عن أب، ولتغير اسمهم بعض الثمن لقبوا بلقب: "بيرلرينوس" ومع ذلك، ولأقول الحق، إن الفتاة التي أتكلّم عنها هي في الحقيقة لؤلؤة شرقية (ب. 2: 964).
Versión de al-ʿAṭṭār	واسم بيرلرينا هذا لم يأتهم عن الجدود، ولا عن أي نسب آخر، وإنما هذا السلسال أصله بيرلاتيكو*، ولتحسين الاسم يطلقون عليهم "بيرلرينو"، وإذا أردنا الحق، فالصبيّة مثل لؤلؤة شرقية (فهي اسم على مسمى) (ب. 2: 135-035). لعب بالكلمات بيرلرينو وبيرلاتيكو جذرها بر لا أي لؤلؤة، لكن صيغة بيرلاتيكو تعني مريضاً مرضاً مزمنًا (مشلول، مشلول)، أما الصيغة الأخرى فتشير للؤلؤ، أما الفتاة فقد استخدم مؤنث اللقب وجعله صفة تنسبها للعائلة، فالرجل منها موصوفا (بيرلرينو) والمرأة (بيرلرينا).

Como podemos ver aquí, el traductor no puede omitir ni cambiar el apellido de la familia de la que se habla “los Perlerines”. Se ha de encontrar, por tanto, en la LM una pareja de palabras que suenen de una forma parecida a este apellido: una que signifique “paralítico”, o al menos aludir a alguna enfermedad grave, y otra que signifique “perla o joya”, para crear un juego de palabras similar al que se percibe en el texto original. Si esto podría ser posible en una lengua que tuviera un origen común con el español capaz de garantizar un léxico con una sonoridad parecida entre ambos idiomas, como podrían ser, p. ej., el italiano o el francés, en el caso de una lengua tan distante como el árabe crear un efecto parecido en el texto resultaría una tarea casi imposible. De ahí que al-ʿAṭṭār se vea obligado a recurrir a la nota a pie de página para explicar lo que sucede en el texto original. Por su parte, Badawī no considera importante recurrir a este mecanismo, dejando la detección del juego de palabras a merced de las capacidades de deducción que pudiera tener el lector. Se pierde, en todo caso, este juego de palabras en ambas versiones, al no disponer de las palabras necesarias para formar un recurso en el que la cadencia pasa a un primer plano en el proceso comunicativo.

3. El trasvase de los términos médicos en las dos traducciones árabes de *El Quijote*

Comparando las dos versiones árabes, se observa que la traducción de al-ʿAṭṭār aporta ciertas mejoras, relativas tanto a la precisión de la referencia de los términos implicados como a la forma del lenguaje empleado.

3.1. Mejoras en relación con la precisión de la referencia

Estas mejoras se manifiestan de tres formas:

A. Un mayor grado de precisión en la elección del equivalente exacto

En tales casos, Badawī suele emplear un término diferente al que figura en el texto original. A pesar de que los dos términos pertenecen a un mismo campo semántico, no son coincidentes en cuanto a su referencia:

Texto original	Bajábale dos dedos más abajo de la boca, cuya grandeza, color, verrugas y encorvamiento así le afeaban el rostro (II, 14: 431)
Versión de Badawī	وينزل إلى أدنى من الفم بمقدار أصبعين، وكان طول ولون وتقويس وشامات هذا الأنف تجعل وجه السائس بالغ الدماء والقبح (ب. 3: 262).
Versión de al-ʿAṭṭār	ويحكى بالفعل أنها كانت أطول من اللازم، ذات ألوان وزوائد وانحناءات تقبح وجهه (ع. 2: 661-761).

Como podemos ver en este ejemplo, Badawī traduce la palabra “verruga” como “šāma”, esto es, “lunar”, lo cual se suele considerar, además, como elemento de belleza en la cultura árabe. Así, podríamos percibir cierta contradicción en el enunciado correspondiente en la LM. En la versión de al-ʿAṭṭār desaparece dicha contradicción, al precisar el equivalente exacto que tiene la voz española en árabe. En este otro ejemplo, al-ʿAṭṭār puntualiza que la enfermedad de la que se habla tiene que ver más bien con la gripe, y no con la hemorragia:

Texto original	Olvidósele a Virgilio de declararnos quién fue el primero que tuvo <i>catarro</i> en el mundo (II, 22: 472).
Versión de Badawī	كل ما غفل يوليدور الكلام عنه، فهو مثلاً نسي أن يقول لنا من أول من أصيب بنزيف (ب. 2: 313).
Versión de al-ʿAṭṭār	فقد نسي فرخليو ذكر أول من أصيب بالإنفلونزا في العالم (ع. 2: 952).

B. La eliminación de casos de generalización

Badawī emplea en estos supuestos un hiperónimo del término que figura en el texto original. Al-ʿAṭṭār lo sustituye por el hipónimo más apropiado al caso, precisando de esta forma el concepto al que se refiere el término:

Texto original	En toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído, <i>ni comido de neguijón</i> (I, 18: 129).
Versión de Badawī	فلم يخلع لي ضرر واحد في حياتي وأنا لم أخلع منها عن مرض (ب. 1: 761).
Versión de al-ʿAṭṭār	لم أخلع طوال حياتي سنة أو ضرراً من فمي، كما لم تتآكل واحدة منها بسبب السوس (ع. 1: 532).

Al-ʿAṭṭār especifica aquí que la enfermedad de que se habla es la caries. Lo mismo sucede con la traducción de la palabra “melecina”:

Texto original	<i>Y allí le echaron una destas que llaman melecinas de agua de nieve y arena</i> , de lo que llegó muy al cabo (I, 15: 112).
Versión de Badawī	وهناك جرعه دواء من ماء الثلج والرمل أشرف به على الهلاك. (ب. 1: 831).
Versión de al-ʿAṭṭār	وهناك وضعوا له ذلك الشئ المسمى حقنة شرجية بها ماء مثلج ورمل، فكاد يسلم الروح (ع. 1: 391).

Aquí se señala que se trata de una lavativa, y no de cualquier medicamento, como viene a decirnos la versión de Badawī.

C. La eliminación de omisiones detectadas en el TM

Con esto al-ʿAṭṭār logra aportar traducciones más precisas en lo que a la terminología médica y los matices contextuales se refiere:

Texto original	<i>A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado</i> , y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote (I, 19:131).
Versión de Badawī	فارتعدت فرائص سانشو لهذا المنظر، وانتفض شعر دون كيخوته (ب. 1: 071).
Versión de al-ʿAṭṭār	وهنا ارتعد سانشو حتى صار كالزنبق، ووقف شعر دون كيخوتى (ع. 1: 832).

Como podemos ver en este ejemplo, el uso del segmento “como azogado” refuerza la idea de los temblores que sufría Sancho en este momento, puesto que Cervantes lo compara con una persona con los nervios dañados por intoxicación con mercurio. Al suprimir este segmento, se pierde este matiz en la versión de Badawī. Por su parte, al-ʿAṭṭār intenta salvar la situación recurriendo a la modulación: en vez de establecer el símil entre Sancho y una persona

azogada, lo hace entre el escudero y el propio mercurio, esto es, una sustancia susceptible a entrar en movimiento con el mínimo estímulo. Pero en otros casos, al-ʿAṭṭār añade también alguna palabra para reforzar el matiz percibido en el texto original (algún sema que el equivalente árabe no es capaz de expresar):

Texto original	—¡Hijo Sancho, no bebas agua! ¡Hijo, no la bebas, que te matará! ¿Ves? Aquí tengo el santísimo bálsamo —y enseñábale la alcuza del brebaje—, que con dos gotas que dél bebas sanarás sin duda (I, 17: 123).
Versión de Badawī	- سنشو يا بني، لا تشرب من هذا الماء. يا بني، لا تشرب منه، وإلا قتلك. انظر! هذا البلسم المقدس معي -وأراه كوز الشراب-، يقطر تين منه تشربيهما تصبح سليماً معافى من غير شك (ب. 1: 751).
Versión de al-ʿAṭṭār	- سانشو يا ولدي، لا تشرب ماء يا ولدي، لا تشرب -وأراه كوز مشروب المهالك- فقط بشرب قطرتين من هذا سوف تنقه وتصح، لا تشك في ذلك (ع. 1: 022).

Como podemos ver aquí, para trasvasar la palabra “brebaje”, Badawī utiliza la voz “mašrūb/bebida”, que no refleja una parte esencial del contenido semántico de este remedio medicinal: “hecho a base de ingredientes desagradables al paladar”. Al añadir al-ʿAṭṭār la voz “mahālik”, esto es, “perdiciones” o “muerte”, se recupera en el texto árabe el matiz negativo que se quiere transmitir en relación con el medicamento del que se habla.

3.2. Mejoras en relación con la actualización del lenguaje

Otro de los aspectos a destacar en la versión de al-ʿAṭṭār frente a la de Badawī es que el primero no suele recurrir al uso de palabras tan arcaicas en árabe moderno como “mišaq”, sino que las sustituye por otras más fáciles de comprender por parte del actual lector de cultura media:

Texto original	Haga vuestra merced, señora, <i>de manera que queden algunas estopas</i> , que no faltará quien las haya menester (I, 16: 114).
Versión de Badawī	إذا تفضلت أبق على بعض المشق، فقد يحتاجها أحد الناس لتضميد جراحه (ب. 1: 241).
Versión de al-ʿAṭṭār	سيدتي الفخيمة، فلتقومي بما تعلقين بطريقة تبقي على بعض المراهم والدهان، فلن يعدم من يحتاجها (ع. 1: 002).

Dentro de esta estrategia de acercar el lenguaje de la obra al lector árabe moderno, al-ʿAṭṭār no tiene ningún inconveniente en emplear voces que pertenecen a la variante dialectal egipcia, y que no se encuentran recogidas, p. ej., en *al-Muʿyam al-wasīf* de la Academia de Lengua Árabe de El Cairo:

Texto original	En esto fueron razonando los dos, hasta que llegaron a un pueblo donde <i>fue ventura hallar un algebrista*</i> con quien se curó el Sansón desgraciado (II, 15: 435). ----- El <i>algebrista</i> se encargaba, según Covarrubias, de «concertar los huesos desencasados y quebrados».
Versión de Badawī	وكانا يتناقشان هكذا لما أن بلغا قرية وجد فيها لحسن الحظ مجبراً ضمداً كرسكو المسكين (ب. 2: 862).
Versión de al-ʿAṭṭār	في هذا سار الاثنان يتحادثان، حتى وصلا إلى قرية، حيث كان من الحظ الطيب العثور على (مجبراتي) للعظام، وبفضله شفى شمشون المنكود (ع. 2: 771).

Como podemos ver en este caso, mientras que Badawī emplea la forma más tradicional para referirse a este tipo de personal sanitario “muʿabbir”, al-ʿAṭṭār prefiere el uso de una forma morfológica que pertenece más bien al árabe dialectal egipcio, aunque está constituida por la misma raíz. Consciente de este hecho, el traductor pone la voz empleada entre paréntesis: (muʿabbirātī). En otro caso, prefiere el uso de la expresión dialectal “āda šahriyya” para referirse a la menstruación:

Texto original	Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de <i>estar con el mal mensil</i> , ordinario en las mujeres (II, 23: 728)
Versión de Badawī	يدل على ذلك شحوب لونها وغور عينيها مما لا يمكن أن يمكن أن يعزى إلى التوعكات الدورية الخاصة بالنساء (2: 223-323).
Versión de al-ʿAṭṭār	والشحوب الذي يغطي لونها وتلك الهالات مع صفار الوجه ليست نتيجة العادة الشهرية التي تعتاد النساء (2: 472).

También utiliza una expresión dialectal como “laḥm baṭnī”, para referirse a las entrañas, en vez de una forma tan tradicional como “kabidī”:

Texto original	Rompieron el alcuza donde venía <i>aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras</i> (I, 21: 146).
Versión de Badawī	حطموا القارورة التي وضعت فيها ذلك الشراب المبارك الذي جعلني أتقيأ كبدي (ب. 1: 091).
Versión de al-ʿAṭṭār	فتناكوز البلسم المبارك الذي جعلني أتقيأ كل لحم بطني (ع. 1: 372).

Esta estrategia de actualizar el estilo de la obra da cierta agilidad al texto de al-ʿAṭṭār frente al de Badawī.

4. Conclusiones

En lo que a la terminología médica se refiere, los dos traductores logran reflejar, en gran medida, el contenido referencial de los términos empleados en la obra. Realizan los esfuerzos necesarios para transmitir los conceptos médicos que no forman parte del bagaje científico compartido por ambas culturas (mediante el uso de la traducción literal y la nota a pie de página). La traducción de las realidades médicas compartidas no precisa de este esfuerzo, aunque a veces se ve obstaculizada por ciertos hechos (falsos amigos, homonimia, carácter arcaico del término médico empleado o su implicación en eufemismos o disfemismos).

Al intentar dar respuesta a la pregunta relativa a la prioridad de la transmisión del contenido referencial frente al connotativo, llegamos a la conclusión de que, al no ser *El Quijote* un tratado médico, sino una novela en la que se habla de medicina, el traductor dispone de un mayor margen de maniobra a la hora de trasvasar la terminología médica implicada en algún recurso literario (símil, metáfora, alegoría, etc.), puesto que su contenido referencial puede acabar moldeándose. Con esta laxitud, el contenido connotativo llega a adquirir mayor relevancia frente al denotativo, pudiéndose conseguir así en las versiones traducidas de la obra idénticos resultados con referentes distintos a los percibidos en el texto original. No obstante, si el término médico se ve implicado en un caso de juego de palabras, puede resultar difícil en este supuesto resolver el problema de la solidaridad establecida entre significado y significado. La forma más sencilla de hacerlo (y a falta de una posible solución creativa) es el empleo de la nota a pie de página. No obstante, es una técnica que puede afectar enormemente a la fluidez de la lectura, quitando dinamismo al texto traducido (amén de la inevitable pérdida en la traducción de los valores estéticos derivados del uso de este recurso).

Comparando las dos traducciones árabes de *Don Quijote*, se puede afirmar que al-ʿAṭṭār logra introducir mejoras con respecto a la versión de Badawī, sobre todo en lo relativo a la traducción del contenido referencial (elección de referentes más precisos y eliminación de generalizaciones y omisiones en la anterior traducción). Presenta, además, una versión con un estilo más asequible para el lector árabe actual (menos palabras arcaicas e incorporación de coloquialismos egipcios). Esto justificaría la publicación de esta nueva versión de la obra, al menos en lo referente a la traducción de los términos médicos.

Bibliografía

- Alonso de los Ruices de Fontecha, Juan. *Diez preuilegios para mugeres preñadas compuestos por el Doctor Iuan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha ... ; con vn diccionario medico*. Alcalá de Henares: Luis Martínez Grande, 1606. <https://www.rae.es/archivo-digital/diez-preuilegios-para-mugeres-prenadas> (Consultado el 1 de julio de 2025)
- Al-Ḥakīm, Tawfiq. *Diario de un fiscal rural* (trad. Emilio García Gómez). Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1987.
- Al-Ḥakīm, Tawfiq. *Yawmiyyāt nāʾib fī-l-aryāf*, en *al-Muʿallafāt al-Kāmila*. Beirut: Maktabat Lubnān Nāširūn, 1988, vol. I, pp. 362-407.
- Baños, Josep-E. y Elena Guardiola. "El interés de la obra de Cervantes en Medicina. *El Quijote* ¿más allá de la locura." *Revista de Medicina y Cine* 12/3 (2016): 136-9.
- Bravo Vega, Julián. "El *Quijote* Médico." *Anales Cervantinos* 41 (2009): 105-115.
- Carreras, Antonio. "“Que no es de caballeros quejarse...” La medicina como arte de curar en *El Quijote*." En *Historia, medicina y ciencia en tiempos de El Quijote*, editado por Antonio Carreras et al., 61-74. Madrid: Fundación de Ciencias de la Salud, 2005.
- Carrillo-Esper, Raúl et al. "Miguel de Cervantes Saavedra, Alonso Quijano, don Quijote de la Mancha y la medicina." *Cirugía y Cirujanos* 86/6 (2019): 583-592.
- Castillo de Lucas, Antonio. "Refranes de aplicación médica en *El Quijote*." *Paremia* 5 (1996): 43-48.
- Cervantes Saavedra, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. (Edición, introducción y notas de J. L. Pérez López). Madrid: Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, 2005.
- Cervantes Saavedra, Miguel. *Dūn kījūta* (trad. ʿAbd al-Raḥmān Badawī). El Cairo: Al-Hayʾa -l-ʿamma Li-Quṣūr al-Ṭakāfa, sin fecha.
- Cervantes Saavedra, Miguel. *Al-Šarīf al-ʿabqārī dūn kījūtā dī lāmanšā al-šahīr bayn al-ʿarab bism “dūn kījūt”* (trad. Sulaymān al-ʿAṭṭār). El Cairo: Al-Markaz al-Qawmī li-l-Tarḡama, 2014.
- Domínguez Fernández de Tejerina, J. Carlos. *Las Ciencias de la Salud en el Quijote*. León: Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León. Secretariado de Publicaciones, 2013. <http://hdl.handle.net/10612/6296> (Consultado el 23 de mayo de 2025).
- Escandell Vidal, M^a Victoria. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Fernández González, Ángel Raimundo, Salvador Hervás y Valerio Báez. *Introducción a la semántica*. Madrid: Cátedra, 1977.
- García Barreno, Pedro R. "Los términos médicos en *El Quijote*." *Boletín de la Real Academia Española* 96/313 (2016): 145-169. https://www.tremedica.org/wp-content/uploads/n_21-22_tradyterm_LopezM.pdf (Consultado el 23 de mayo de 2025).
- López Méndez, Harold. "Glosario de términos médicos mencionados en el Quijote." *Panacea*, 6/21-22 (2005).
- Maʿmaʿ al-Luga -l-ʿArabiyya. *Al-Muʿyam al-wasīf*. El Cairo, 1985.
- Mendoza Vega, Juan. "Enfermedad, salud y médicos en *El Quijote*." *Boletín de la Academia Colombiana* 56/227-228 (2005): 31-56.
- Muʿyam al-Maʿānī*. <https://www.almaany.com>. (Consultado el 23 de mayo de 2025).
- Osterc, Lúdivik. "Cervantes y la medicina." *Verba hispánica* 6/1 (1996): 17-22.

- Pottier, Bernard. *Lingüística general*. Madrid: Gredos, 1977.
- Real Academia de Lengua Española (sin fecha). *Diccionario de la lengua española*. <http://dle.rae.es/?w=diccionario>. (Consultado el 23 de mayo de 2025).
- Real Academia Nacional de Medicina de España (sin fecha). *Diccionario de términos médicos*. <https://dtme.ranm.es/index.aspx> (Consultado el 1 de julio de 2025).
- Romagosa, José. "El Quijote en la Medicina y como Medicina" , 23 May. 2025 <https://peperomagosa.wordpress.com/2010/03/10/el-quijote-en-la-medicina-y-como-medicina/>
- Salgado, Elena. "Entrevista a Carlos Alvar, Director del Centro de Estudios Cervantinos." *Eidon. Revista de la Fundación de Ciencias de la Salud* 18/marzo-junio (2005): pp. 50-59.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos* (Trad. F. Campillo García). Madrid: Visor, 1994.
- Toledo Trujillo, Francisco. "Emociones, sentimientos y enfermedades en *El Quijote*." *EGLE. Revista de Historia de los Cuidadores Profesionales y de las Ciencias de la Salud* 5/11 (2018): 9-20.